PERIODISMO DIDÁCTICO EN LA TRANSICIÓN: INDIVIDUALISMO Y DEMOCRACIA

Cristina Gimeno Calderero
Universidad de Zaragoza

El pasado mes de abril de 2024 vio la luz la antología *Cuentos verdaderos*, recogiendo algunos de los artículos que la escritora y periodista Rosa Montero publicó en *El País* durante los años 80 y 90. Esta obra es resultado de la solicitud realizada por César Vallejo y Ángela Gallardo para la elaboración del documental de RTVE *Pacto de silencio* (2023), que relataba el caso de la desaparición de un hombre conocido como «El Nani». Las crónicas de Rosa Montero, escritas desde la sala del juicio a pluma veloz para ser dictadas a las 19:00 por cabina, sientan al lector ante el tribunal acompañado de periodistas, colegiales, abogados y público común. La víctima, cuyo nombre real era Santiago Corella, desaparece el 13 de noviembre del año 1982 en la Dirección General de Seguridad de Madrid, que desde el año 79 se había reconvertido en la Dirección General de Policía. La investigación sobre su desaparición destaparía una mafia policial que instrumentalizaba a delincuentes comunes para la comisión de robos.

A esta crónica, que Montero reconoce como la más difícil de su carrera, acompañan otras sobre la extensión de las drogas, la visita del papa a España, el atentado de los abogados laboralistas de Atocha, el golpe de Tejero, la cultura *punk* o la expropiación de tierras rurales para la construcción. Los escritos de la autora componen, como teselas, el mosaico de una España en proceso de reconstrucción. Es la suya una contribución que va más allá de lo informativo, de la noticia inmediata. Los textos de Rosa Montero ofrecen una ventana a la vida cotidiana del último tercio del siglo XX, pero también a la reflexión y al aprendizaje. Las publicaciones de *El País* en sus inicios, también las de Rosa Montero, son herederas de un género en auge durante la Transición al que trataré de aproximarme a lo largo del presente capítulo: el ensayo en prensa.

El ensayo en la prensa es una de las principales manifestaciones de los géneros didácticos en la Era Moderna y su papel ha resultado trascendental en el devenir de los acontecimientos políticos que han dado lugar al desarrollo

de las sociedades democráticas. Este factor —así como otros que detallaremos a continuación— ha contribuido significativamente al ensombrecimiento del estudio del género, que abordaremos en este capítulo desde una perspectiva estética.

El ensayo desde la estética literaria

Existe cierto acuerdo académico en torno a la consideración del origen del ensayo en los *Essais* de Montaigne, añadiendo los textos de Francis Bacon, pero este acuerdo no está exento de matices. Como señala Asunción Rallo (1987 y 1988), el ensayo puede ser considerado la culminación de una serie de géneros didácticos sembrados durante el Renacimiento. Hay quien, como Francisco Rodríguez Adrados, encuentra raíces de ensayismo en la cultura clásica y quien lo considera de forma exclusiva un género entera y únicamente moderno.

Desde la posición teórica adoptada en el presente texto, el ensayo, género de la Modernidad, surge como consecuencia del decaimiento del tratado, al no satisfacer este último las exigencias del régimen moderno. Estas exigencias son, según Beltrán Almería (2017), las del ensimismamiento, la libertad y la apertura a la subjetividad. El cumplimiento de estas exigencias dota al ensayo con una forma compleja y difícilmente aprehensible. Así lo reconoce Theodor Adorno (1958), inmerso en el cuestionamiento de los preceptos de György Lukács sobre la materia. El escrito de Adorno destaca por su trascendencia, ya que fija las coordenadas teóricas e ideológicas en torno a la discusión sobre la delimitación del género ensayístico que han seguido los autores dedicados al estudio del género y que, en parte, han dificultado la comprensión del fenómeno del ensayo en prensa. Según sostiene Adorno (1962: 11), la forma «informe» del ensayo hila la utopía del pensamiento con la conciencia de la falibilidad y la provisionalidad en un tejido que abraza la multiplicidad y que supone un impulso al desarrollo de las sociedades liberales al cuestionar lo establecido. El ensayo es, así, un instrumento de pensamiento que evalúa lo presente y lo pensado, aspirando a la verdad. Este género, sostiene el teórico, se caracteriza por la carencia de identidad y por lo fragmentario, por su posición abierta ante lo cognoscitivo, aunque totalizadora en el contenido.

Es conveniente, para comprender el desarrollo clásico de los géneros, acudir a la distinción entre los conceptos de *éthos* y *páthos* que, sin ir más lejos, aparecen en la *Retórica* de Aristóteles, como usos retóricos, aunque representando las formas del alma. Como indica Beltrán Almería (2017), se trata de la distinción clásica en dos almas: el alma animal y el alma inteligente. El *éthos* es

el fundamento del didactismo, del cultivo del alma inteligente. El cultivo del *éthos* tiene como consecuencia el desarrollo de los *lenes affectus* o afectos dulces. Estos son la sensatez, la virtud, la benevolencia y la amistad. El cultivo del *éthos* lleva al desarrollo del *kalokagathós*, es decir, del hombre de bien, un ideal que presenta varios perfiles en su evolución histórica. Por eso el *kalokagathós* es algo más que un «ideal burgués» o un «ideal moral» y, como señala Bolufer, trátase de un objetivo utópico de la conciencia didáctica, un ideal social e histórico en constante reformulación.

De este modo, el didactismo es la búsqueda de una utopía, la búsqueda de la bondad, la excelencia, la aspiración a ser un ser humano superior, mejor. El didactismo pretende construir un estado de conciencia, explorando el yo. La conciencia se forma de tres maneras o en tres estadios (Beltrán Almería, 2017): moral (aquí se ven desarrollados los géneros de las biografías, las confesiones, las memorias), cuyo fin último es la aspiración a la bondad; ideológico (tratado, ensayo, aforismo, epigrama, sapiencial), cuyo objeto es la aspiración a la sabiduría); y los géneros de fusión o herméticos (profecías, visiones, revelaciones, iluminaciones), cuya aspiración es la salvación. Compréndanse los géneros herméticos como aquellos que, según Beltrán Almería, suponen la confrontación entre el bien y el mal en la lucha por la vida.

Es así el didactismo un elenco de géneros de naturaleza utópica, un género para el futuro. Ya justifiquen, eleven o condenen modelos de comportamiento y eventos o estructuras de organización social pasadas, presentes o, incluso, fantásticas, su proyección es siempre futura. Su objeto es el aprendizaje, ya sea de una casta dirigente, ya sea, con la progresiva democratización de Occidente, del conjunto de las sociedades letradas, considerando las necesidades, o bien de transformación, o bien, de mantenimiento, de un *statu quo* siempre favoreciendo su supervivencia. El auge histórico de los modelos del didactismo y sus diferentes manifestaciones contextuales tiende a coincidir con el estallido de situaciones críticas que obligan, como señalo, a la defensa de un sector poblacional o a la transformación del conjunto persiguiendo un modelo utópico. Pueden ser así instrumentos de justificación y de transformación. En esta última categoría incluimos el ensayo en prensa de las transiciones políticas europeas de la segunda mitad del siglo XX.

En el periodo de tensión y apertura de las sociedades cerradas se produce la derrota del pensamiento socrático como herramienta unificadora del pensamiento en pro del pensamiento sofístico. Ello dota a los géneros didácticos de tres rasgos clave (Beltrán Almería, 2017): el polemismo, la dignificación y la ausencia de personaje.

El polemismo es la lucha contra el otro. En el didactismo socrático y presocrático la presencia del otro permite una gradación, mientras que en el didactismo retórico la presencia del otro es polémica. La polémica se establece desde un ideario que confronta con otro ideario, atendiendo a los sesgos de confirmación del receptor, que se verá identificado con lo planteado por el texto. Esto resulta trascendente en el ámbito del ensayo en prensa, en particular, en el caso del ensayo político. Hay tres modelos de enfrentamiento polémico: confesional, hermético y ensayístico. Este supone la confrontación de las ideas ajenas por medio de una argumentación fundamentada en una serie de condiciones de verdad. Tales condiciones pueden suponer la degradación de la verdad, en tanto en cuanto esta se moldea para adaptarse a los requerimientos discursivos del autor. De este modo, el polemismo supone el alcance de la conciencia propia mediante la confrontación con las ideas ajenas.

Por otra parte, la dignificación se constituye como elemento estético genuino del didactismo retórico. Supone la elevación del sabio, tal y como se eleva al héroe, convirtiendo el aprendizaje en instrumento de dignificación. Cuando el crecimiento consciente se acompaña de una actitud dogmática en el pensamiento y retórica en la expresión produce una distancia de carácter jerárquico a la que conocemos como dignificación. Este aprendizaje encuentra tres fuentes: la experiencia (plasmada en el género de la autobiografía), la actividad intelectual (desarrollada en el tratado) y la verdad revelada (el pensamiento hermético). El crecimiento de la conciencia se produce en dos direcciones: la aproximación a Dios y la aproximación a la verdad.

Finalmente, aunque el sabio o el aprendiz puedan constituirse como personajes del texto didáctico, tal y como vemos en la novela de aprendizaje, la presencia del personaje en el texto no es estrictamente necesaria, aunque posible. El didactismo puede apoyarse en la fábula, pero no le resulta imperativa. La presencia del personaje en el texto didáctico fluctúa en función del género didáctico a estudiar. En el caso de la confesión y en la autobiografía, héroe y autor se funden en uno, proponiéndose como instrumento de aprendizaje. En el polo opuesto se haya el tratado, el ensayo o el artículo periodístico, en los que se tiende a la despersonalización. En el caso del artículo periodístico la despersonalización es regresiva, pues en la evolución del estilo se ha priorizado la claridad y brevedad del discurso frente a la floritura —o la escritura científico-académica— de los primeros discursos periodísticos modernos. Así, el discurso periodístico más actual apuesta por la interpelación al lector y la nitidez de un texto libre de alusiones ininteligibles para el receptor medio, notas al pie

o referencias bibliográficas, que aún pueden encontrarse en la prensa de los 70 o los 80.

Parte fundamental de los rasgos del didactismo se filtrará en el desarrollo moderno del género ensayístico. A su espalda, innumerables géneros didácticos, pero, principalmente, el tratado. Entre las distancias que separan ensayo y tratado, mencionábamos el ensimismamiento. Este concepto es recuperado por Beltrán Almería de Ortega y Gasset, aunque no tal y como lo interpretó el filósofo. Ortega comprende el ensimismamiento como la conciencia de sí que posee el ser humano. Esto implica conciencia de la muerte, pensamiento moral y pensamiento estético. Beltrán Almería (2018: 234) considera que el ensimismamiento es propio de las sociedades abiertas como resultado del estrés que produce al individuo *sapiens* su proyección pública, estableciéndose una distinción clara entre autorreconocimiento y ensimismamiento. Los géneros didácticos tienen la función de transmitir, transformar y actualizar el conocimiento de la horda sobre los asuntos que esta estima como fundamentales para su supervivencia, pero el ensayo, al responder a las exigencias de ensimismamiento, la libertad y la apertura a la subjetividad, dota de nuevas formas y posibilidades a los géneros del didactismo literario.

El ensayo en prensa

El tratado, históricamente, proviene de la sociedad cortesana, recogiendo su saber sobre el mundo (especialmente el innovador) y actuando como medio difusor a partir de la extensión de las imprentas y de la sistematización de la venta de libros. Es, por tanto, un género alejado de lo popular. También lo será el ensayo en su primera etapa. El salto del ensayo a la prensa y, por tanto, su traslado al espacio popular se produce a través de un fenómeno del que la novela es principal precursor y que Lukács en sus obras denomina mixtificación. Así, en su obra *La novela. Destinos de la teoría de la novela*, traducida al español y publicada en las Prensas de la Universidad de Zaragoza, explica que la novela en la Era Moderna es objeto de una fusión masiva: de géneros, de niveles del habla, de personajes, de perspectivas. Este proceso, la mixtificación, acaba arrastrando al resto de géneros y en el caso de los géneros cortesanos los acaba popularizando en su forma interna y en su acceso externo.

Ejemplos recientes de esto último son *Sapiens. De animales a dioses de* Yuval Noah Harari, que ha vendido 21 millones de ejemplares, en 65 idiomas. *El infinito en un junco* ha superado el millón de ejemplares y se ha vendido en más de 40 países. También podríamos mencionar la obra de Sara Mesa o la

escritura ensayística de Marta Sanz. El ensayo pasa a ser un género para todos, se democratiza.

La popularización de la información antes concentrada, primero en el tratado, después en el ensayo, para el público general, se da por motivos cívicos, ideológicos, políticos e históricos, motivos que se exponen de forma manifiesta en la prensa del XVIII y después en la prensa del XIX, más próxima a nuestro modelo de prensa actual. La premisa ilustrada de que es necesaria una educación cívica para la población general con objeto de que esta pueda convivir armónicamente, puede manifestarse a través de la prensa. Así, el desarrollo de estos modelos didácticos se inscribe en la tendencia a la igualdad de las sociedades contemporáneas. Esto debe ser objeto de matiz, pues, si bien la difusión de información y la intención de que esta contribuya a un desarrollo social igualitario y efectivo puede formar parte, en términos históricos, del desarrollo del género, no debe olvidarse que, pese a la democratización progresiva del mismo, aquellos que pueden permitirse el desarrollo de empresas periodísticas y, por tanto, ejercer el control de la publicación y la información pública, siguen siendo, en gran medida, aquellos que ostentan una posición económica pudiente/ventajosa. Esta tendencia solo es interrumpida por el desarrollo de las sociedades digitales, que pueden competir con los medios tradicionales atrayendo a la audiencia, pero su contenido no se inscribe en el marco del presente texto.

El ensayismo acompaña a la prensa desde sus primeros pasos. Durante la segunda mitad del siglo XVIII se pondrán en marcha las primeras empresas periodísticas, aunque este fenómeno no se asentará de forma estable y definitiva hasta el siglo XIX. *El diario de los Literatos* (1737)*, El Pensador* (1762) o *El censor* (1781), recogen textos, ya sean serios o de carácter satírico-censorio, en los que se evalúa el estado cosas de la nación. Asimismo, el ensayo aparecerá en prensa mediante la publicación de textos completos por secciones. Caso emblemático el de *La cuestión palpitante* de Emilia Pardo Bazán, publicado en *La Época*, en veinte entregas, durante el invierno de 1882. Este modelo de publicación por fragmentación, tal y como sucediera en el caso de las novelas por entregas, tiene la ventaja de generar un debate abierto que, a su vez, ofrece posibilidades de respuesta en otros medios. Mientas dura la publicación del ensayo, la polémica se mantiene viva y, por ende, manan numerosos textos, también de orden ensayístico, incitando al polemismo. Con el paso del tiempo, la escritura ensayística se ajusta de forma progresiva a los márgenes técnicos de la prensa, modificando su extensión y estilo, mas no su fondo genérico. De este modo, la construcción de los estados nacionales del XIX genera una necesidad de evaluación de los problemas de la nación que encontrará en la prensa un

lugar en el que desarrollarse de forma favorable, dando lugar, también, a que los estamentos menos privilegiados (en plena transformación al sistema de clases) cuenten con un espacio de difusión de ideas y problemas que les permite aglutinarse, de modo que nacen y mueren numerosas empresas de bajos recursos inclinadas hacia los intereses populares.

Caso interesante es el del francés Joseph Déjaque (1821-1865). Huérfano de padre pasó su infancia en el barrio de Saint Antoine de carácter —destaca Sanromán— proletario y levantisco, de turbulencia proverbial (2023: 7). La madre de Déjaque se empleó como lavandera en la escuela de Salives, para pagar la pensión de su hijo, que pronto demostraría un notable interés por la lectura y la composición de versos. Sin embargo, Joseph Déjaque debe abandonar los estudios a los doce años y empieza a trabajar como aprendiz en un negocio de papeles pintados. Se empleará como dependiente, ingresará en la Marina, volverá a ser empleado de comercio y en la depresión del 48 pierde su empleo. Ese mismo año se ponen en marcha los Talleres Nacionales de Francia como instrumento de contratación, y allí se inscribe Déjaque. Como resultado de la revolución, al mismo tiempo, hay un impulso considerable de los clubs de debate. Formará parte del *Club de l'Atelier* y del *Club des femmes*, a través del cual llegará a la redacción de *Las voix des femmes*. De este modo, se convierte en autor prolífico e incluso director y principal redactor, en su etapa del exilio (pasó por Londres, Jersey y Nueva Orleans), de su propio medio: *Le libertaire, journal du movement social*. Sus escritos denotan un afán revolucionario, constantemente crítico, incluso con los suyos —siempre fue Déjaque un excluido, un incomprendido—, manifiestos mediante el ensayismo. Abordará el asunto de la mujer, la prensa como medio revolucionario, la universidad, la libertad, la articulación del nuevo sistema industrial o el papel del individuo en sociedad. Es muestra del escritor crítico y antisistémico, y de un modelo de prensa en auge. En España, sostiene José Carlos Mainer (2010), también se desarrollará un periodismo contestatario, contando con especial éxito el diarismo de tendencia liberal que dará lugar a un incremento de las llamadas revistas de ideas y compromiso intelectual. A modo de ejemplo la *Revista española* (1832) a la que siguieron la *Revista europea. Miscelánea de Filosofía, Historia Ciencias y Literatura y Bellas Artes* (1837), la *Revista Peninsular* (1838), y muchas otras.

Este compromiso traerá consigo la figura del intelectual, originada en torno al caso Dreyfus y, particularmente, en torno al «*J'Accuse*…!» de Emile Zola publicado en *L'Aurore* (nº 87, 13 de enero de 1898). Siguiendo a José Carlos Mainer (2011: 134), el intelectual hegemónico que escribe en la prensa española del primer tercio del XX se decantaría por una combinación de liberalismo,

con algún tinte radical, y nacionalismo crítico, discurriendo el ensayismo en prensa en torno al «problema de España». Cabe destacar la existencia de una respuesta autoritaria a este problema, también desde el ensayo, estudiada por Mainer en *Falange y literatura* (2015), que se mantendrá a lo largo del siglo XX español. De aquel impulso finisecular de reforma hubo remedos en el último tercio de la centuria, emergiendo un gran número de medios que perseguiría una transformación del *statu quo* establecido. Entre ellos destacan las revistas intelectuales, en España, *Cuadernos para el diálogo* (1963-1978) o *Triunfo* (1946-1982), que se convirtieron en emblema del impulso democrático y en instrumento de reconstrucción. Los últimos estudios del andamiaje de la figura del intelectual incluyen la aportación de las mujeres a esta transformación, como muestra «Las articulistas de *Triunfo* (1975-1977) y la cultura democrática» (Naval López, 2023).

La dependencia de los géneros didácticos, a la que ya refiere Beltrán Almería (2017), es mucho más transparente en el formato de la prensa. Los géneros didácticos transmiten al aprendiz, al lector, un estado de cosas determinado sobre el mundo, desde la consideración de un grupo minoritario. La prensa multiplica el alcance de este modelo al desarrollarlo en el marco de la sociedad de masas, logrando un mayor impacto para el género del ensayo en prensa, que debe adaptarse de forma constante. De este modo, el flujo de la información conoce un alcance expansivo, en términos positivos y negativos. Si bien permite al individuo tener un conocimiento superior sobre la estructuración de la sociedad de la que forma parte, también lo hace vulnerable a relatos cuya fuerza no se ampara en su veracidad sino en su alcance. Los últimos medios tecnológicos han potenciado un factor de gran relevancia: la confirmación. La presencia de algoritmos como selectores de información en plataformas digitales condiciona nuestro acceso al conocimiento. El objeto de cualquier algoritmo es la retención, recogiendo datos sobre nuestras interacciones y facilitándonos contenido que nos induzca al consumo y a la inversión de tiempo en la propia plataforma. El aumento en la retención genera un aumento en el aislamiento social del individuo, que al tiempo cree formar parte de una comunidad en línea.

El motivo por el que se potencia la retención es la necesidad progresiva de rentabilizar los medios. Es decir, de mercantilizarlos. La mercantilización de la prensa es asunto clave al investigar sobre el desarrollo práctico del ensayo en prensa. Para ilustrar este fenómeno recurro a una anécdota relativa a la revista *Triunfo.*

La revista *Triunfo* dirigida durante toda su trayectoria por José Ángel Ezcurra es uno de los iconos periodísticos de la Transición española. Su anda-

dura empieza en plena posguerra como semanario de espectáculos, pero poco a poco, y no sin roces con las autoridades franquistas, se produjo una apertura a los asuntos internacionales, y más tarde, nacionales, que convertirían el medio en un referente de la cultura antifranquista. En su andadura, *Triunfo*, al igual que el resto de proyectos equivalentes en su momento —menciono *Cuadernos para el diálogo* o *Vindicación feminista*, pero la lista sería interminable—, sufrió notables penurias económicas que lo acercarían al precipicio del cierre en múltiples ocasiones. En una de aquellas, en torno a los años 60, y tras el fracaso de las negociaciones con el banquero e industrial Jaume Castell, Ezcurra dio con el grupo *Movierecord*. Este grupo, ya de cierta relevancia en los 60, estaba encabezado por Jo Linten Gentil a quien Ezcurra refiere como «un interesante y controvertido personaje de nacionalidad belga, instalado en España desde los años 40» (1994: 15). Fontés y Menéndez lo definen como «Jo Linten, un belga rexista, del partido fascista de León Degrelle, colaboracionista con los nazis, que tras la guerra mundial se exilia en España y funda Movierecord» (2004: 100). Para comprender la actividad de *Triunfo* es muy importante la visión de Linten, que en realidad era muy moderna. Linten, explica Ezcurra al hablar de las conversaciones que mantuvo con este, creía que los medios de comunicación no eran sino un soporte publicitario. Es decir, Linten comprendió rápidamente que el producto a vender no era la información, sino la publicidad, modelo de negocio en que se iría fundamentando la prensa española de forma progresiva hasta el formato actual, que combina el modelo de visita/anunciante con la suscripción. Al mismo tiempo, este modelo de prensa se fundamenta en principios contemporáneos de mercado, esto es, que busca la rentabilidad y deja en un papel secundario su papel como medio informativo. Una información que condicionará la conformación de las sociedades del XX y, en especial, de las del siglo XXI, encontrándonos actualmente en plena regulación de las *fake news*. Es aquí donde se inscribe el debate literatura-prensa o, mejor dicho, ensayo-prensa.

Hemos contemplado esta polémica desde la perspectiva de los estudios literarios, pero resulta conveniente asomarse a las interpretaciones realizadas desde los estudios de la prensa. A modo de síntesis, refiero al estudio de López Hidalgo sobre el ensayo periodístico en el que defiende, inspirado por las conferencias de José Carlos Mainer en *Cartografía del ensayo español: de Clarín a 1936*, curso ofertado por la UIMP, que el ensayo periodístico no se trata de una modalidad del artículo de opinión sino de un género autónomo importando de la ciencia y la literatura, pero con características propias en el ámbito de la prensa. Esta idea no se alinea con nuestras concepciones sobre el ensayo en prensa, sin embargo,

las disertaciones de López Hidalgo en su artículo *El ensayo periodístico* (*Estudios sobre el mensaje periodístico*, 2002), recogen algunas de las principales líneas bibliográficas del debate en el ensayo en la prensa desde la perspectiva de los estudios periodísticos, que debemos contemplar en nuestro análisis. Así, la consideración de que el ensayo nace en la prensa (Díaz Noci, 2000), la oposición entre ensayo y noticia (Abril, Vivaldi), el ensayo en la prensa como medio de elucubración subjetiva (Martínez Albertos, Muñoz) así como los matices en lo relativo a su extensión y profundidad (Dovifat, 1964; Calvo Hernando, 1997), que, por otra parte, desde el punto de vista literario, son semejantes al debate de la novela corta. Los debates relativos al ensayo en el área periodística tienden a lo retórico y a recaer en reflexiones sobre el contenido semejantes a las que contemplábamos en la polémica Adorno-Lukács. Su principal aportación es la tensión entre la noticia y el contenido puramente ensayístico, cuya relación resulta inversamente proporcional, en pro de la primera, conforme avanzan los tiempos modernos.

El exceso de atención a la relación con la noticia, con lo inmediato, reduce el papel histórico del género. Si atendemos al marco que se propone este escrito, es decir, al ensayo durante las transiciones europeas, podemos afirmar que este es fundamental para comprender la formación de una conciencia social emergente que demanda unas estructuras de gestión cada vez más próximas a la democratización de las instituciones. Es el espíritu al que responde la creación, o viraje, de revistas intelectuales españolas como *Cambio 16* (1971), *Cuadernos para el diálogo* (1963-1978), *Triunfo* (1946-1982) o *Destino* (1937-1980). Es el espíritu que también subyace a los artículos de Rosa Montero. Esta transformación del ensayo y su manifestación en los géneros de la prensa persigue el ideal de un ciudadano con valores democráticos, cívicos, cultivados a través del entendimiento crítico e informado de las cosas del mundo. Este modelo de ensayo dialoga con las demandas de la sociedad civil como podemos apreciar a través de *La construcción de la ciudadanía democrática en España. La sociedad civil y los orígenes populares de la Transición 1960-1978* de Pamela Beth Radcliff (2019) o en los artículos recogidos en las publicaciones anteriormente mencionadas. Los objetivos de estos medios llevan a la construcción del ciudadano actual, en un marco del individualismo y el consumo. Pasado el impulso transicional estas revistas se cerrarán, o transformarán, intentando adaptarse a los nuevos modos de consumo, encarnados en el modelo de prensa de *El País*. Así ocurre que *Cuadernos* cierra en el 78, *Destino* en el 80, *Triunfo* en el 82, y *Cambio 16* sufre una radical transformación. El cumplimiento de sus objetivos sociales lleva a su fracaso como proyecto empresarial.

La transformación de los géneros didácticos a través del tratado y el ensayo contemporáneo llevan a la adaptación del ensayo en la prensa. Esta adaptación, que se produce a causa de la mixtificación, confunde a una parte de los estudiosos del ensayo en la prensa o de la prensa como modelo ensayístico más allá del ensayo compilado por capítulos. La especial atención a las características retóricas, a los avatares históricos o al factor de la opinión dificultan la total comprensión de la dimensión histórica e interior del género del ensayo en la prensa como parte de los géneros didácticos. Su importante presencia, no solo en la Transición española sino en las transiciones europeas, se orienta a la construcción utópica de una sociedad democrática en un contexto de agitación social, violencia, esperanza y, más tarde, desencanto. La tendencia a la igualdad, que se manifiesta en el ámbito público a través de la formación de las sociedades democráticas y el desarrollo del estado del bienestar, encuentra íntima relación con los géneros didácticos, concebidos como instrumento de formación cívica y de regulación del poder a través de la difusión de información. El alcance creciente del individualismo como anclaje intelectual de las sociedades contemporáneas transforma el género del ensayo periodístico llevándolo, en un sentido positivo, al reclamo de la libertad individual, y, en un sentido negativo, al aislamiento progresivo.

Referencias bibliográficas

Adorno, Theodor W., *Notas de literatura*, Ariel: Barcelona, 1962.

Beltrán Almería, Luis, «Literatura, autoficción y ensimismamiento», en Beltrán Almería, Luis, Thion Soriano-Mollá, Lola y Martín Zorraquino, María Antonia (eds.), *Deslindes paranovelísticos,* Institución Fernando el Católico: Zaragoza, p. 233-241, 2018.

—, *GENVS: Genealogía de la imaginación literaria. De la tradición a la modernidad*, Calambur: Barcelona, 2017.

Déjaque, Joseph, *¡Abajo los jefes! Escritos libertarios (1857-1861)*, FEL: Madrid, 2023.

Fontes, Ignacio y Menéndez, Manuel Ángel, *El parlamento de papel. Las revistas españolas en la transición democrática*, Grupo Anaya para la Asociación de la Prensa de Madrid: Madrid, 2004.

Jaeger, Werner. *Paideia. Los ideales de la cultura griega,* México: Fondo de cultura económica, 1996.

López Hidalgo, Antonio, «El ensayo periodístico», *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 8, pp. 293-306, 2002.

Mainer, José Carlos, *Falange y literatura*, RBA: Barcelona, 2015.
—, *Historia de la literatura española VII, Derrota y restitución de la modernidad*, Crítica: Madrid, 2011.
—, *Historia de la literatura española VI. Modernidad y nacionalismo*, Crítica: Madrid, 2010.
Montero, Rosa, *Cuentos verdaderos*, Madrid: Alfaguara, 2024.
Naval, María Ángeles, «Las articulistas de Triunfo (1975-1977) y la cultura democrática», en Ródenas de Moya, Domingo e Ibañez Fanés, Jordi (eds.), *Una escritura emergente. Pensamiento literario en la transición cultural (1966-1986)*, Visor: Madrid, 2023.
Prada-Samper, José Manuel, *La niña que creó las estrellas*, Lengua de Trapo: Madrid, 2001.
Radcliff, Pamela, *La construcción de la ciudadanía democrática en España. La sociedad civil y los orígenes populares de la Transición 1960-1978*, Publicaciones de la Universidad de Valencia: Valencia, 2019.
Rallo, Asunción, *La prosa didáctica en el XVI*, Taurus: Alcalá de Henares, 1988.
—, *La prosa didáctica en el XVI*, Taurus: Alcalá de Henares, 1987.